

Los Espacios en Educación Infantil.

María Luz Valverde Martínez.

Los distintos ambientes en los que los niños y niñas viven participan en su proceso de desarrollo y aprendizaje. El ambiente escolar no solo funciona como escenario estático de los fenómenos educativos, sino que es un modelador activo de la acción didáctica. Por ello es muy importante que cualquier planteamiento metodológico tenga en cuenta el diseño ambiental en cuanto a la organización del espacio, del tiempo y la disposición de los materiales, de tal forma que sea capaz de estimular la interacción entre los niños y con adultos, la manipulación de objetos, la observación de fenómenos, y a la vez, ofrezca un marco de seguridad afectiva y emocional.

Todas las dependencias de la Escuela de Educación Infantil se consideran espacios educativos, por ello, en la normativa viene especificado cómo tiene que ser tanto el aula de educación infantil (debe tener un mínimo de dos metros cuadrados por puesto escolar, siendo de más de 30 metros), como el patio (no inferior a 150 metros...), y el aseo (uno por aula con lavabo e inodoro).

Los profesores y profesoras no podemos olvidar que el espacio ha de estar dispuesto en función de los intereses y necesidades de los niños y niñas, así tendremos en cuenta que los alumnos puedan realizar sus actividades con dinámicas organizativas distintas (individual, pequeños grupos, grupos numerosos...) para que puedan desarrollar todas sus capacidades. En este sentido hay que decir que la disposición del espacio facilita determinadas tareas y dificulta otras, porque el medio físico además de ser un elemento que genera estímulos, incide sobre los comportamientos de los niños y niñas.

R.H. Smith (1974) ya ponía de manifiesto que los espacios más amplios favorecen una mayor actividad motriz o que la reducción de materiales de juego-trabajo o su disposición influyen en la organización social de la clase, liderazgos, amplitud de los grupos, tensiones...

También se ha investigado que los materiales de gran tamaño generan mayor cantidad de comunicación verbal, actividad motriz, contacto físico, cooperación y conductas creativas, mientras que los niños rechazan habitaciones pequeñas y se dirigen voluntariamente hacia espacios que les permiten desarrollar su sociabilidad. Ykie Nagomi (1975) demostró que los espacios reducidos fomentan la agresividad.

Vemos que factores como el miedo, la agresividad, la apatía, por un lado, o el bienestar, la sociabilidad, la actividad, se pueden controlar en cierta medida. Esto lo deben tener en cuenta los profesores, por ello, la posibilidad de prever

los comportamientos de los niños y niñas en función de las disposiciones espaciales sitúa al profesorado en un proceso de reflexión continua sobre su propia acción.

Es importantísimo trabajar en espacios grandes, ricos en materiales variados, aunque siempre bajo el estímulo de los profesionales de la educación infantil que pueden atenuar y/o potenciar los elementos positivos sobre los negativos.

En definitiva, el medio invita a determinadas acciones, facilita determinadas actitudes y condiciona determinado tipo de relación e intercambio, porque los comportamientos infantiles se ven estimulados o inhibidos por el entorno físico y sus características.

Tras estas consideraciones establecemos que la división de los espacios viene condicionada por varios factores, aunque todos tendrán aplicación didáctica:

Desde el punto de vista de la ornamentación:

- Un esquema decorativo base: fotografías familiares, cortinas, pinturas, alfombras, murales.....
- Decoración flexible: adaptada para diversas actividades, según la estación del año, la unidad de trabajo, actividades concretas(día de la paz, constitución, fiestas...).

Desde el punto de vista educativo:

- Herramientas de trabajo comunes: ordenador, espejo, pizarra, lápices...
- Elementos de la programación que actúan como nexo entre unidades, programa de trabajo (personajes protagonistas, murales...)
- Igualmente los que forman parte de las distintas rutinas: calendario, climograma, lista de la clase...
- Una serie de elementos sumativos que se incorporan en la medida que ampliamos el campo conceptual.
- Aquellos materiales de uso específico para actividades puntuales.
- Rincones y talleres.

Desde el punto de vista organizativo:

- Mobiliario: armarios, mesas, sillas, perchas, casilleros, arcones ...

Desde el punto de vista físico:

- Debe existir un diseño adecuado que permita la máxima comodidad y bienestar físico-psíquico: cristalerías amplias para la luminosidad, orear la clase, sistemas de calefacción...

La Asamblea supondrá el punto de partida y final del día, preparación al trabajo y memorización de las experiencias diarias. Será el núcleo desde el que gire la actuación, desde los hábitos de control rutinarios mediante la pizarra, corchos, paneles o mapas que servirán para formar el eje vertebrador de nuestro trabajo: dar responsabilidades, control de ausencia, calendario, climograma, etc. A partir de aquí vamos introduciendo las propuestas programadas para el día, tratamos de motivarlos, haciendo atractiva la presentación de las actividades y controlando mediante una hoja de registro todas aquellos aspectos de interés.

Una forma de organización didáctica que permite a los niños/as explorar de forma adaptada a sus capacidades e intereses, fomentando su autonomía personal, su confianza... son los **rincones**. Estos, son espacios delimitados donde los niños y niñas desarrollan actividades lúdicas, realizan pequeñas investigaciones y establecen relaciones interactivas entre iguales y con los adultos. Los rincones, además de satisfacer las necesidades infantiles escolares (manipulación, autonomía, movilidad,...), facilitan el aprendizaje de los niños.

Entre los rincones os sugiero los siguientes, pudiendo tenerlos de forma fija o temporal:

- Rincón del Juego Simbólico: la casita, la cocina, muñecos, coches, disfraces, telas, maquillajes, juguetes propios de las distintas dependencias de la casa.
- Rincón de la Expresión Plástica: para dibujar, pintar, modelar, estampar, etc. Los materiales serán :folios, papel de embalar, cartulinas, papel charol, celofán, pintura de dedos, ceras, rotuladores, plastilina, etc.
- Rincón para las actividades en gran grupo: con una alfombra, para realizar actividades de reconocimiento de los compañeros, actividades de diálogo, conversaciones, contar experiencias, cantar canciones y actividades de principio y final de la jornada.
- Rincón de la biblioteca: cuentos, libros de imágenes, tarjetas, etc.
- Rincón de los juegos didácticos: puzzles, encajables, juegos de asociación, etc.

Otra forma de organizar el trabajo infantil son los **talleres**. Si la acción de los niños y niñas en los rincones es, en general, libre y autónoma, en los talleres las actividades que se presentan están más sistematizadas y dirigidas por el maestro/a, para conseguir que los niños/as adquieran diversos recursos y conozcan diferentes técnicas que podrán utilizar de forma personal y creativa en otras situaciones. Algunos ejemplos de talleres pueden ser: taller de la naturaleza, de la cocina, de experiencias, plástica, de reciclado, etc.

Lo esencial es que cada rincón o taller , además de estar concebidos con criterios flexibles y de movilidad, tengan el material suficiente para poder desarrollar las actividades propuestas.

En definitiva, la etapa de infantil debe propiciar ambientes cálidos y afectuosos que proporcionen seguridad a los niños y niñas para que éstos puedan aprender. Los niños y niñas necesitan hacer suyo el espacio de su aula para sentirse seguros, situarse en él, relacionarse con su medio y construir progresivamente su propia imagen del entorno, y esto depende en buena medida de las decisiones que adopte el equipo de profesores y profesoras.